

pueblos y Gobiernos para alcanzar médios tan aceptos y gratos á la Misericordia infinita.

Dejando, pues, á un lado todos estos verdaderos encantos, discurremos sobre cuán otra debía ser la suerte de los pueblos con tan importantes triunfos católicos, valorizados solamente por los comunes y naturales efectos de la gracia.

Ni Voltaire ni Rousseau fueron los apóstoles de la impiedad, sino únicamente los abanderados de ella, habiendo fijado sus estandartes como guiones, como enseñas, como centros para apiñar en su torno á cuantos estaban dispuestos á un nuevo ataque contra la Iglesia Universal, bajo táctica nueva y nueva extrategia, contándose con muchos ya muy bien preparados; y por eso se recibieron con tanto éxito bufonadas insulsas, diatribas sangrientas, la ignorancia ya real, ya afectada pero siempre insensata y burlesca, y las agresivas calumnias revolucionarias contra el catolicismo, contra toda autoridad, contra toda creencia en fin y contra todo principio moral. Para encontrar algún gusto literario á los escritos de esos desgraciados energúmenos, necesaria era la degradación más horripilante en una grande escala; y esta es la verdad, pues el mal venía desde muy atrás.

A pesar de la predilección de Jesucristo Nuestro Divino Redentor hácia Luis XIV ¿cómo se hizo digno este favorecido Príncipe de misión tan alta y de tan distinguidas recompensas? Si Luis XIV hubiera correspondido á los planes del cielo, hubiera pulsado de donde venían los obstáculos y hubiera descubierto el doble plan de la impiedad contra el trono y el altar, siéndole muy fácil patentizarlo á los Reyes católicos y aun abrir los ojos á todos los Monarcas de la tierra, preparando así la conversión de todas las naciones. Después de tantas calamidades el inmortal León XIII «*Lumen in cælo*,» descorriendo el espeso velo oscuro de los ojos de los grandes políticos, les ha mostrado la ruina inevitable de los pueblos, por las modernas doctrinas, y el único poder para evitarla en el Papado y en la unidad católica, preparándolos á recibir luces más altas y el brillantísimo sol del Evangelio, en el esplendor de toda su magnificencia, en los gloriosos días de su gran triunfo.

Pero Luis XIV muy ageno de la política celeste, escandalizó al mundo católico con sus procaces insultos al Señor Inocencio XI; nombró Obispos más adictos á su rebelión que á los intereses de la Iglesia; sembró la funesta semilla de las libertades galicanas, preparó los caminos de los filósofos racionalistas, corruptores de la corte y del pueblo de Luis XV, y armó y equipó, con todo esto, los ejércitos que debían de guillotinar á su nieto, que debían sostener á los usurpadores de su dinastía, y que debían perder el horror á la tiranía y desacatos de Napoleón contra Pío VII; tanto

así importa un sacrilego mal ejemplo de rebelde insubordinación contra la autoridad de los sucesores de los apóstoles.

Para abonar la revolución francesa mucho se declama contra los abusos de los nobles, á fin de presentar bajo algún aspecto favorable una de las causas más poderosas del mal y del trastorno del mundo, falseando la historia y hasta el sentido común. Grande era la corrupción de la nobleza; pero de ningún modo era menor la de la clase media y última, como lo atestigua la rabiosa ferocidad de ambas, durante el ominoso reinado del terror. Luchaban la fuerza y la intriga por dirigir el carro del mal para darle el triunfo; pero una vez posesionada la segunda de la situación, no dió cuartel ni reconoció límites, manifestando sin embozo su programa de no tolerar freno; de no concederle ciudadanía á la moral, y de ser su objeto único exterminar todo culto, si no era el de la prostitución divinizada. El verdadero programa de la revolución fué la licencia y desenfreno y la extinción de todo principio capaz de contrariar ó avergonzar al vicio.

Los pueblos sencillos y sobrios no sienten las contrariedades del bien y de la virtud, siéndoles como congénitas y naturales; y se someten gustosos, ó resignados al ménos, aun á abusos y exageraciones, por amor á la paz conservadora de la moral y de los sanos principios, temiendo cuanto puede turbar un dón que es tan precioso é inestimable, cuando no es falso, aparente ó engañoso. Pero á proporción de irse entregando las sociedades á la licencia, se les va haciendo cada vez más insoportable cuanto contraria á ésta, caminando si se les complace en una escala ascendente de exigencias y concesiones hasta tascar todo freno, pues mientras mayores son las facilidades, mayores son también los impulsos hácia el libertinaje y mayores los bríos para repulsar toda coacción; llegando hasta hacerse odiosa la virtud, porque léjos de favorecer y aplaudir el error y el vicio; los condena y avergüenza hasta con su silencio.

Esto mismo podemos observar y estudiar más fácilmente en las familias y á nadie le han de faltar por desgracia, tipos para sus investigaciones. Cuántos jóvenes bien nacidos empiezan á disgustarse del grato recogimiento de sus virtuosos hogares, ávidos de pasatiempos peligrosos; y á proporción del ensanche que se les otorgue, crecerán la necesidad y la exigencia de una mayor órbita en el orden de los apetitos, y con la satisfacción de éstos, se irán inmoderando cada vez más y tomando la fuerza de pasiones, hasta envolver en la más espantosa inmoralidad á toda una generación, la cual detestará y acusará del mal que todos causan, á los pocos que han contrariado siempre cada nueva desarreglada pretensión.

La inmoralidad, amargo fruto pero abundoso de las doctrinas del llamado filosofismo, en el reinado de Luis XV, no toleraba ya

ningún yugo al bien, predicándose impunemente toda clase de ideas y proclamando cada uno la abolición del principio social que más le contrariara, aunque fuese el de el deber de educar á los hijos y de proteger á la familia, haciéndose indispensable proscribir á la Divinidad y sustituirla sacrilegamente. (1)

Este sistema insensato, no se olvide, es el denominado desde entónces, con el nombre pomposo de «¡Libertad!» siendo por lo mismo necesario tenerse presente que cuando se habla de ella como forma de gobierno *éste es el bello ideal propuesto*; siendo entónces denominación únicamente ó distintivo de una bandería, *la del terror*; y no la acepción propia de la palabra libertad, la cual desde entónces sirve de juego de voces para alucinar á necios.

El sistema de los revolucionarios organizados por Voltaire y por Rousseau, para pretender destruir la obra civilizadora del Evangelio, es caminar lo mas pronto posible hácia el mal: quienes no lo siguen ó se detienen son retrógrados; pero aunque comprendidos estos maliciosamente bajo una misma denominación, hay una inmensa diferencia entre ellos, siendo únicamente odiados los primeros y perteneciendo siempre los segundos, los resagados, al gran partido liberal. Y bien examinados, éstos son el centro, los astutos estratégicos (2) y quienes sagaces ostentan inclinarse siempre á los buenos, y entre los incautos tienen un gran partido, por la hipócrita moralidad de que hacen alarde y por el espíritu de conciliación de que se revisten, logrando introducir la confusión más espantosa entre la maldad y el error, entre lo justo y lo injusto, entre el bien y el mal, encontrando razones y elogios para todo y para todos; pero con efimeros fuegos de diversos y vistosos colores brillantes por un momento, solo dejan oscuridad, nubes de humo lastimando la vista y ofuscando la verdadera luz; confesiones inicuas en favor de los seguidores del mal; y uniendo más y más á éstos entre sí, siembran divisiones y discordias solamente en los ametrallados campamentos netamente católicos. Pero ante, Dios y ante las naciones, son acaso los más culpables del cúmulo de desgracias que llora la humanidad.

Muchos de ellos de buena fé se afilian bajo esta bandera y creen hacer el bien y aun se juzgan beneméritos y sufren y padecen por semejante programa; permitiendo acaso Dios tanta ceguedad en tan rectas y puras intenciones, tantas tinieblas en

(1) ¿No es esta misma la política Norte-americana? ¿No deben ser también unos mismos los frutos de sus decantadas libertades? Podrá detenerse por algún tiempo la aparición del mal; pero ya existe en las mentes y en los corazones y tiene que salir exteriormente, como el fuego que se tiene oculto y sofocado. El retardo en la manifestación de los síntomas de un veneno, solo sirve para que haciéndose incurable el mal cause una muerte cierta é inevitable. E.

(2) A esta clase pertenecen los moderados que llamándose conciliadores y del justo medio son los enemigos encubiertos, son serpientes ocultas entre frases hermosas, y entre doctrinas santas mezclando su ponzoña. E.

grandes inteligencias como ha seducido siempre este partido; para humillar la soberbia humana, para que en su día aparezca como celestial, con mayores fulgores, la verdadera luz, y para que al contemplarla confesemos y proclamemos con Bosuet: "Solo Dios es grande."

Si la revolución francesa fué el programa de la desmoralización de un pueblo para remover todo obstáculo á la licencia; para proscribir el Evangelio y para dar el triunfo á la impiedad; puesto en planta por la escoria más desenfrenada, y si sólo castigó á quienes eran obstáculos para el mal por conservar algún sentimiento de virtud ó á cuantos tenían poder para suplantarse en su lugar ó riquezas para arrebatarlas; en vano clamarán los eclécticos ponderando los *grandes principios conquistados en 93 y lo justo de la venganza ejercida* contra cuantos, muy á su costa, desde ántes oponían al torrente de inmoralidad desbordada, sus afanosas virtudes, para detener los precipitados avances de esa fiera.

No era ya digna Francia de un monarca santo como Luis XVI, ni de los legítimos sucesores de este gran Rey, debiendo apurar, la nación delincuente, todas las consecuencias de haber logrado que Dios la entregara á los delirios, á los planes y á los deseos más insensatos de inteligencias y de corazones enloquecidos: castigándose mutuamente con desengaños y arrepentimiento de muchos.

Dios se recrea en sus escogidos: y en la iniquidad ejercida contra el Rey mártir, veía el Eterno Padre una figura de su Hijo, usurpados también sus derechos soberanos como descendiente de David é inocente muriendo en un suplicio de criminales, insultado por la plebe más vil (1) El Padre Eterno recibía una precio-

(1) Es distinta de la de Dios la engañosa filosofía reinante: María Stuart, rodeada de intrigas y en poder siempre de astutos cortesanos resueltos á perderla, fué para los más piadosos, cuando ménos, imprudente; é Isabel una gran reina. Pero acaso la Iglesia sapientísima declare santa á la primera. Las fieras rabiosas del 93, "TOMARON JUSTA VENGANZA" de sus reyes y zanjaron los cimientos de los principios restauradores de las sociedades modernas, TODAS EN RUINA. Los reyes son los culpables ¡abajo Monarquías, vivan los jacobinos! una generación nueva aprendiendo, no en el Evangelio, sino en las instituciones de los Estados Unidos, nos viene á enseñar que hemos sido unos necios en sufrir y padecer por ranciedades! que mueran los conservadores! Norte América con todas sus libertades, con todas sus usurpaciones, con todas sus pretensiones tan soberbias como injustas, hasta para muchos mexicanos, católicos liberales, es el pueblo predestinado, el pueblo escogido, el pueblo de Dios amado; pues á renegar de nuestros mayores que decían todo lo contrario, y de cuantos lo repitan ahora. Y ha llegado á tanta perfección la nueva ciencia política de los ayancados que han de convencer á muchos de que nuestra felicidad y nuestro remedio está en ser esclavos; pero los moldes viejos, denunciamos como traidor á todo mexicano que de algún modo apoye la anexión de México á los Estados Unidos y también á todo extranjero que entre nosotros resida, obligándole especialmente esta circunstancia al respeto á nuestra autonomía. Los leales mexicanos ante Dios los acusamos desde hoy del horrible crimen de traición, y seguros de que un día caerá sobre ellos y sobre sus hijos el baldón infamante.

sa víctima de expiación en la augusta persona de Luis XVI y no hubo clase social que no presentase inmolada virtud en las aras de la expiación. Dios ha premiado ya á tantos mártires sacrificados en odio á Cristo y á su ley santa; ha perdonado á los contritos y arrepentidos; pero tambien ha castigado y ha de castigar terriblemente á no pocas naciones é individuos, restándole á Francia todavía mucho que purgar, pues es responsable de la inmoralidad del mundo, en una grande escala, con su ejemplo, con sus doctrinas, con sus escritos de todo género, con sus pinturas, y en fin, hasta con sus modas. Véase la revolución en todas partes invocando la licencia sin trabas y acusando y castigando á cuantos se han opuesto al mal y solo á ellos; véanse las costumbres descreídas y corrompidas de las pueblos: todo es imitación de Francia, todo trasportado de Francia.

Pero nuestro principal objeto es llamar la atención sobre que si Luis XIV no hubiera dado pávulo á la impiedad con su desacato á la Côte pontificia; si en vez de ello hubiera enfrenado á los novadores y si se hubiera consagrado él con su familia y reino al Sagrado Corazón de Jesús, levantando con su ejemplo el espíritu religioso; Luis XV y su corte hubieran recogido este mismo fervor y entusiasmo, y bajo el suave gobierno de Luis XVI y de su hijo, sin los horrores del 93, sin las ruinosas glorias de Napoleón; y sin las convulsiones imitatorias de los terroristas tantas veces intentadas y repetidas ¡qué sería hoy Francia! Y si su influjo para el mal le hubiera empleado en favor del bien, otra sería la suerte del mundo y á nuestro juicio se hubiera operado el triunfo de la Iglesia sin los terribles acontecimientos que se nos esperan.

CAPITULO 6°

Vió también un conciliábulo en el infierno, y el tormento que padecían los demonios por la paz, la copia que reina en los cristianos en su tiempo, principalmente en el de Lucifer. Entraron ellos en congreso y entre todos hicieron la *Constitución* y el *Código*; y que Lucifer mandó á los demonios extendieran esas constituciones por todo el mundo, para pervertir á

Ya no se puede evitar, dicen, la conquista, absorción ó nuestra esclavitud. Dándolo por supuesto les contestaré: "Es necesario que haya escándalos; pero ¡ay de aquel por quien viene el escándalo! Fuerza es que el Hijo del hombre sea entregado; pero ¡ay de aquel por quien fuere entregado!" E.

todos y que se vació el infierno para guerrear con los cristianos, y que aún en los animales se metían, embistiendo á los buenos y no á los malos (1).

MEDIOS DIABOLICOS

PARA IMPEDIR LOS BENEFICIOS DEL CIELO.

LUCHA CONTRA LA RELIGIÓN BAJO FORMAS POLÍTICAS.

El sentido natural del texto no puede ser otro que, señalar los medios diabólicos para impedir ó retardar el infierno una nueva institución religiosa tan benéfica para la tierra, pues le traerá tanta paz y prosperidad y dará *Santos* al cielo en *mayor número* que las demás instituciones religiosas desde el principio del mundo hasta el fin, contando con la de San Francisco que ha dado tantos.

Pero ¿qué diremos de la formación demoniaca de la Constitución y del Código y hasta del orden progresivo al enunciar éste y aquella? Pues esas mismas ideas constituyen el credo político religioso adoptado en todas partes, como fundamentos para regir á las sociedades. ¡Cuántos católico-liberales agotan su sagacidad para conciliar esos pretendidos principios con la razón, con la justicia y con la verdad!

En cuanto á haberse vaciado el infierno para guerrear con los cristianos, oigamos una revelación de Santa Margarita de Cortona, página 42, párrafo 2.º

"Sabed con toda seguridad, le dijo Nuestro Señor, que sobrevendrá al mundo una muy grande tribulación, al impulso de uno de los principales demonios á las órdenes de Lucifer y retenido cautivo hasta ahora en los infiernos. Una vez desencadenado recorrerá el universo entero y *preparará hábilmente los caminos* al Anticristo, de quien será el precursor; (2) y será tal la opresión, que muchos religiosos abandonarán su orden y gran número de religiosas sus monasterios. En aquel tiempo los Padres menores se verán en crueles angustias (3) pero yo seré su fortaleza los protegeré y con toda seguridad tendrán mi apoyo." ...

(1) Matiana se refiere á nuestros tiempos; pero en los momentos terribles de la crisis será todo lo contrario pues los demonios castigarán á los malos y los buenos serán protegidos por los Santos Apóstoles como se verá en las predicciones de Isabel Canori Mora. E.

(2) Nótese que estos principios que se basan en la Constitución de Norte-América preparan los caminos del Anticristo, E.

(3) Ya no se extrañará la destrucción del monumental convento de San Francisco y la profanación de templo tan grandioso. E.